Marcha por la paz: 15 de noviembre

Una marcha de unas seis horas de duración, con un recorrido de más de ocho kilómetros y con 25-30 mil participantes en sus momentos más nutridos, constituye lo que puede llamarse cuantitativamente *la gran marcha por la paz en El Salvador, solución política al conflicto*. La marcha fue convocada para el 15 de noviembre por el Comité Permanente del Debate Nacional y por las gremiales participantes, así como por las centrales en las cuales se encuentran aglutinadas buena parte de esas organizaciones.

La marcha fue convocada como parte de las actividades programadas por las organizaciones populares para expresar ante los delegados de la XVIII Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA) su exigencia de una opción nacional para la solución negociada al conflicto. Esta marcha era parte de la labor encomendada al Comité Permanente del Debate Nacional por la asamblea pública del mismo, la cual en el documento final estableció por unanimidad "que realice las acciones necesarias a fin de garantizar el cumplimiento de los acuerdos y darle seguimiento al debate nacional por la paz." Para ello el comité elaboró un plan operativo de actividades entre las cuales se encontraba la realización de una movilización de calle, cuyo objetivo general era "demostrar la amplia demanda nacional de paz por medio de la solución política al conflicto." Los objetivos específicos eran "1. Que la asamblea general de la OEA reciba el documento final del debate nacional auspiciado por la Iglesia católica; y 2. Solicitar que la asamblea general de la OEA en su calidad de foro regional se pronuncie a favor de la demanda popular y nacional sobre la solución política al conflicto.

Como ya es costumbre, días antes de la marcha, el Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada se empeñó en hacer aparecer esta iniciativa como una actividad enmarcada dentro de un plan presuntamente elaborado por el FMLN, al cual llamaron "Plan gusano." Presuntamente este plan fue capturado en un operativo militar a miembros del FMLN en una finca de Quezaltepeque. Junto con este plan capturaron, otro llamado "Plan coyuntura." Según las declaraciones del coronel José E. Ponce, jefe del estado mayor, dadas entre el 13 y 15 de noviembre, el plan comprendía una serie de actividades de destrucción y sabotaje a la infraestructura eléctrica, comercial, telefónica, etc., en los alrededores del Hotel Sheraton, sede de la asamblea de la OEA; la toma de embajadas y templos, y la movilización continua de masas "para impresionar a los delegados de la OEA." La marcha, según la apreciación castrense, constituia una actividad "instrumentalizada pa-

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

ra impulsar la violencia, el vandalismo y los desórdenes, con el propósito de provocar a la Fuerza Armada... para presentar al ejército y cuerpos de seguridad como verdugos... No queremos caer en la trampa de los terroristas, pero tampoco estamos dispuestos a permitirles que irrespeten al pueblo trabajador... nosotros como Fuerza Armada no podemos suspender nuestra protección al pueblo salvadoreño, que es una obligación constitucional. Además, la Fuerza Armada no está agrediendo a nadie: son los terroristas los agresores."

En declaraciones hechas a la prensa, el mismo jefe militar, añadió, el 14 de noviembre, que "la ciudadanía tiene derecho a manifestarse siempre y cuando no atente contra la propiedad privada y el derecho." Cabe aquí una grave pregunta, ¿es que pronunciarse en favor de la paz en El Salvador es atentar contra la propiedad privada y el derecho? Y esto fundamentalmente porque con todo y las amenazas y advertencias de los jefes militares, la marcha fue un verdadero testimonio del espíritu popular de concertación con el cual el pueblo salvadoreño está dispuesto a construir la paz.

La convocatoria fue hecha por 38 organizaciones que habían participado ya en el debate nacional a través de campos pagados en los diarios y en algunas radios. De esos 38 campos pagados, dos (los de la Universidad Nueva San Salvador y de la Confederación General de Trabajadores) fueron desautorizados públicamente entre el 10 y 12 de noviembre. En consecuencia, las siguientes organizaciones que participaron en el debate nacional convocaron con invitaciones firmadas a la marcha: MSM, ASTAC, MAICES, UCA, UES, FENASTRAS, COACES, CTS, UPD, CCTEM, ASTTEL, FESTIAVTSCES, UU, STISSS, ANDES, AGEMHA, SETA, FUSS, STIUSA, CODIDES, ATRAMEC, ANC, ANTA, CGS, ANIS no Gubernamental, CDHES no Gubernamental, CCM, ACOPAI, CCTO, FECMAFAN, UCES, Oficina de Tutela Legal del Arzobispado, UNADES, Socorro Jurídico Cristiano y UCM. A estas convocatorias se sumaron las de ORMUSA, CRIPDES, UNOC y MPTL.

Pese al ambiente de amenazas promovido por la cúpula militar, el cual creó temor y hasta terror en las organizaciones, y a los fuertes despliegues militares observados en la ciudad capital, los promotores del debate nacional no apoyaron la marcha por la paz. El arzobispo de San Salvador, Mons. Rivera, en su habitual homilía dominical del 13 de noviembre, dijo: "los responsables de esta actividad insisten en que se trata de una marcha eminentemente pacífica e incluso han pedido a Mons. Rosa y a este servidor, que la presidamos porque desean enmarcarla en el espíritu de la gran *ofensiva moral* que el Santo Padre propuso al episcopado salvadoreño... Los obispos de la arquidiócesis no participaremos; tampoco deben hacerlo las parroquias ni los movimientos eclesiales en cuanto tales. Otra cosa es que los seglares lo hagan a título personal y bajo su responsabilidad... La ofensiva moral supone conservar el espíritu original del debate nacional, espíritu de apertura a todos los sectores."

El espíritu y el contenido de la marcha por la paz no contradecía las afirmaciones del arzobispo. Prueba de ello es que al negar su apoyo a una actividad surgida directamente de una iniciativa suya, no adujo argumento alguno. Ante esta falta de razones sólo queda una posibilidad. Se trataba de una orden impuesta autoritariamente por la jerarquía eclesiástica de San Salvador. Pero eso no fue todo. Con esta decisión, el arzobispado dio argumentos a los detractores del debate nacional, de sus participantes y de sus resultados. Además, el arzobispado ha sido inconsecuente con su visión de que "más que acentuar las diferencias, hay que ir buscando los puntos de contacto. Estos van procurando la unidad; aquéllos mantienen la división, y la división prolonga la guerra." Estas palabras las pronunció el arzobispo en su intervención inaugural de la asamblea pública del debate.

En efecto, uno de los puntos de coincidencia

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

mayoritaria fue el buscar un encuentro nacional para construir la paz, bajo el cobijo de la jerarquía de la Iglesia católica y de su credibilidad nacional e internacional. Esta hubiera sido una buena oportunidad para que los promotores del debate nacional con su poder institucional y su credibilidad hicieran un nuevo llamado de atención a todos aquellos sectores que en su momento no se incorporaron al debate nacional. El mismo Mons. Rivera señaló que la misión de debate consistía en "suscitar interés, poner a pensar, dar lugar a intercambiar ideas..., de manera que otras fuerzas se sientan invitadas a brindar su apoyo y se amplíe el horizonte de la concertación social." Cuando los organizadores de la marcha pidieron el respaldo de los obispos de San Salvador estaban cumpliendo, precisamente, esa misión señalada por el arzobispo y querían con ello disipar los temores y las falsas apreciaciones creadas en torno a la marcha en el sentido de que sería una acción violenta con características políticas, propia de un plan estratégico preconcebido por las organizaciones radicales de izquierda.

El espíritu de la marcha fue nacional e histórico, la paz. Ese espíritu predominó sobre los intereses particulares. Durante su largo recorrido de un extremo a otro de la ciudad capital no hubo las tradicionales *pintas*, ni insultos ni agravios a los jefes militares y a los funcionarios gubernamentales, ni consignas propias de una determinada organización; tampoco hubo actos violentos como quema de llantas o ataques a la infraestructura pública o comercial. Las únicas consignas escúchadas durante todo el trayecto proclamaban el deseo de alcanzar la paz: *Por la paz con justicia social demandamos: diálogo y negociación; ¿Qué es lo que quiere el pueblo? Paz con justicia social; Por la paz en El Salvador, diálogo negociación la solución; La lucha por la paz es tarea de todos; Ante esta guerra injusta luchamos por la paz.* Estas frases incensantemente repetidas a una voz por los manifestantes fueron acompañadas por cantos religiosos que también recordaban la exigencia y promesa evangélica de paz y justicia para los hombres. Los cantos estuvieron a cargo de los fieles y dirigentes de las iglesias Luterana, Bautista, Episcopal, y por fieles de la Iglesia católica procedentes de los sectores más populares; los sectores más afectados por la crisis, la guerra y la violencia.

La mayor parte de los participantes en la marcha eran campesinos, pobladores de las zonas marginales urbanas y uburbanas, quienes desfilaron junto con los miembros de las organizaciones que convocaron a la manifestación. Esta composición poblacional de la marcha muestra quiénes son los que quieren y más urgidos están por la llegada de la paz, los más pobres, los oprimidos por la pobreza, la violencia, el terror y la guerra.

Novedad de la marcha fue la ausencia de los agentes uniformados de la Fuerza Armada durante el recorrido. Sin embargo, la marcha no estuvo completamente sola, pues los helicópteros artillados la custodiaron desde el aire. Cuando los helicópteros descendían sobre los manifestantes, éstos les respondieron agitando sus banderas blancas, y azul y blanco, y las palmas adornadas con flores —típicas en este país de celebraciones religiosas— "para decirle a estos señores que queremos paz y no guerra."

La marcha incluyó una *sentada* y un breve acto religioso ecuménico en la plaza de Las Américas, a la sombra de la imagen del Salvador del Mundo. En el acto religioso participaron los representantes de las jerarquías de las iglesias Luterana, Bautista y Episcopal; los grandes ausentes fueron los de la Iglesia católica; aunque algunos sacerdotes participaron en la marcha pese a las advertencias del arzobispo.

Según el programa oficial, la marcha culminaría con una concentración frente al Hotel Sheraton, sede de la asamblea de la OEA. Ahí se pediría una breve entrevista con una delegación de cancilleres para entregarles oficialmente, como representantes de la asam-

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

blea, el documento final del debate nacional. Pero como un enorme contingente militar resguardaba la zona, los organizadores de la marcha decidieron no llegar hasta el hotel para evitar confrontaciones peligrosas; aparte de que los cuerpos de seguridad no los dejarían aproximarse al edificio. Eso fue exactamente lo que le sucedió a una delegación de ANDES que intentó traspasar la barrera de seguridad para entregar a los delegados de la OEA una petición para que se pronunciasen como órgano regional en favor de una solución político-negociada al conflicto.

La propuesta de resolución del Comité Permanente del Debate Nacional, difundida el 14 de noviembre en la prensa escrita y que no pudo ser entregada directamente a la asamblea de la OEA, pedía que, dada la importancia y validez de la iniciativa del debate nacional y sus resultados, recomendara al gobierno de El Salvador "brindar todo el espacio político necesario para que la Comisión Permanente del Debate Nacional... pueda desarrollar su labor en favor de la paz," e instara al gobierno y a los frentes "a que inicien un auténtico proceso de diálogo-negociación a fin de solucionar el conflicto armado a través de la vía política." Como muchas otras voces populares (*Proceso*, 1988, *362*), esta iniciativa, que a decir verdad no era pedir demasiado, sino simplemente solicitar una ayuda en términos de presión político diplomática para que por fin se dieran los primeros pasos para detener la destrucción de la guerra, tampoco fue escuchada.

Pese a ello y a los costosos esfuerzos que el gobierno hizo y continúa haciendo para presentar al mundo un rostro capitalino maquillado de victoria próxima y de dominio *indiscutible* sobre su contrincante militar, político e ideológico, la exigencia de reconciliación y de paz del pueblo salvadoreño llegó a cientos de políticos y diplomáticos del continente.

C. S.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"